

Pico Mayor Teté Blanché **Cumbre más alta de la isla de Baffin**

Círculo Polar Ártico

El ***Círculo Polar Ártico*** es uno de los cinco paralelos principales terrestres. Se trata del paralelo de latitud 66° 33' 38" Norte. El espacio al norte del círculo ártico se denomina Ártico y la región al sur de este círculo se denomina Zona Templada Norte.

El círculo ártico delimita el extremo sur del día solar del solsticio de verano y la noche solar del solsticio de invierno. En el círculo ártico el Sol no se pone durante 24 horas en el día del solsticio de verano. En el solsticio de invierno el Sol no sale durante 24 horas.

El ***Círculo Polar*** es el paralelo que se encuentra a una latitud de 66° 33'. Las latitudes 66° 33' N y 66° 33' S corresponden respectivamente a los círculos polares ártico y antártico.

La región ecológica ártica más grande abarca el norte de Alaska, Yukón, Labrador, las islas árticas de Canadá y parte de tierra firme de los Territorios del Noroeste de Canadá. Con reputación de desolada, fría y seca - con aspecto similar al de un desierto - la región, en realidad, tiene un paisaje diverso que va desde planicies vastas parecidas a pastizales hasta mesetas peladas; desde lagos cubiertos de hielo hasta tierras altas sin nieve. El clima varía desde inviernos largos, fríos y sombríos hasta breves y frescos veranos con largos periodos de luz de día. La primavera y el verano traen consigo un repentino verdor en el paisaje. La región ecológica está poco poblada: sólo 26,000 habitantes en una superficie territorial de 2,856,850 kilómetros cuadrados (km²). Las actividades principales son la caza, la pesca y el trampeo.

Las islas árticas circunscriben una variedad de condiciones oceánicas. En el norte lejano, las aguas son de rápido congelamiento incluso durante el verano. Hacia el sur, las aguas abiertas son más frecuentes durante el verano, pero el hielo compacto suele persistir a corta distancia de la costa. El permafrost es continuo y se puede extender a profundidades de varios cientos de metros. La mayor parte del terreno está sustentada por roca madre precámbrica granítica con algunas áreas de roca madre sedimentaria paleozoica y mesozoica plana, y consiste en su mayoría de tierras altas generalmente onduladas y de tierras bajas.

Por lo general consiste en mantos de depósitos de morrenas discontinuos de bajos a profundos, excepto cerca de las costas en donde hay sedimentos marinos de textura fina. Extendidos a lo largo del paisaje hay largos y sinuosos depósitos de residuos glaciares que alcanzan extensiones hasta de 100 kilómetros en algunos sitios. El paisaje ondulado está salpicado de innumerables lagos y humedales en la sección del escudo canadiense de esta región. Los suelos están congelados, con una capa de deshielo superficial y húmeda durante el verano.

La región experimenta inviernos largos y fríos y veranos cortos y frescos. Las temperaturas medias varían de -17°C en las islas del norte a -7°C en el norte de Québec. Las temperaturas medias en verano oscilan entre -1.5°C en el norte y 6°C en el sur. La corta temporada de crecimiento en el verano se ve posibilitada por largos periodos de luz de día. Los inviernos son oscuros. Las temperaturas medias durante el invierno van de -31°C en el norte a -17.5°C en el norte de Québec. La precipitación anual varía de 100 a 500 mm, la más baja de Canadá. Puede caer nieve en cualquier mes del año y usualmente se mantiene sobre el suelo al menos durante diez meses (de septiembre a junio).

Esta región ecológica contiene el área de transición más grande entre el bosque de taiga hacia el sur y la tundra ártica sin árboles al norte. Se caracteriza por arbustos enanos que disminuyen de tamaño hacia el norte, con plantas muy bajas y planas, más características de las localidades del norte y el centro. Valles fluviales importantes dan sustento a grupos diseminados de abetos achaparrados. Los arbustos típicos incluyen abedul enano, sauce y brezal, mezclados con hierbas y líquenes. Los humedales son comunes en las áreas bajas, que básicamente dan sustento a cubiertas de juncos y musgo.

Una amplia variedad de mamíferos subsiste en esta zona ecológica. La región incluye los principales pastizales de verano y tierras donde procrean las manadas más grandes de caribús de Canadá, de pradera al oeste y de bosque al este. El caribú de Peary se halla solamente en las islas árticas altas. También hay oso grizzly, buey almizclero, zorro ártico, liebre ártica, oso polar, lobo, alce, ardilla terrestre del ártico y lemming. El área es también importante zona de reproducción y anidación de gran variedad de aves migratorias.

Las especies representativas incluyen gansos de nieve; gansos silvestres, canadienses, árticos y de pico amarillo; colimbos menores; cisnes; patos; gerifalcos; perdices; falaropos del norte, salteadores parásitos, búhos de las nieves, jilgueros, y colorines. En el ambiente marino adyacente, las especies típicas incluyen morsa, foca, beluga y narval. La ballena gris de California pasa aquí los meses de verano.

La caza, el trampeo y la pesca son actividades importantes de la economía local. Algunas áreas se utilizan para explotar hidrocarburos y hay varias empresas mineras activas. Otras actividades incluyen la construcción, algo de turismo y la administración y distribución de servicios gubernamentales. Los Inuit forman alrededor de 80 por ciento de la escasa población de 26,000 habitantes. Iqualit en la isla Baffin es el centro más grande (3,552 habitantes). Otros centros importantes son Lago Baker, Bahía Cambridge, Pangnirtung, Tuktoyaktuk, Rankin Inlet y Coppermine.

Isla de Baffin

La ***Isla de Baffin*** se encuentra al norte de Canadá, es una zona poco poblada (alrededor de 11 000 habitantes) donde se ubica la poco conocida cadena montañosa de Baffin rodeada de grandes montes como el ***Monte Asgrad, Monte Odin*** y el más alto de la isla, el ***Monte Tete Blanché*** con 2,156 metros de altitud (7,074 pies). Esta en una región situada dentro del Círculo Polar Ártico.

La extensión territorial de Baffin es de 507,451 kilómetros cuadrados, siendo así la quinta isla más grande del planeta. La isla se encuentra bañada por las aguas del Océano Glacial Ártico, está separada de Groenlandia por la bahía de Baffin y el estrecho de Davis. Sus montañas están gran parte cubiertas por casquetes de hielo. Habitada por esquimales o Inuit. Fue recorrida por M. Frobisher entre de los años 1,576 a 1,578 y explorada por W. Baffin en el año 1,616.

La denominación de Baffin es en honor al explorador William Baffin, que nació en Londres en 1,584. Las islas y la bahía Baffin recibieron su nombre. En 1,612 fue piloto jefe del velero *Patience* en un viaje a Groenlandia, intentando encontrar una ruta de navegación Noroccidental hacia el Océano Pacífico.

Posteriormente fue piloto jefe del buque Discovery en una expedición en la que se exploró el estrecho de Hudson y se realizaron observaciones náuticas. En otra expedición, también con el Discovery en el año 1,616 exploró parte de la bahía que posteriormente llevaría su nombre. Navegó en dirección Norte hasta la latitud 77° 45' N y estableció un récord que fue superado 236 años después. Falleció el 23 de enero de 1,622.

Itinerario de la expedición

La mañana del domingo 20 de abril de 2003 la pasé junto con mi familia en nuestro hogar, dentro de un proceso de confrontación sentimental, una parte de mí se niega a alejarse del cariño, convivencia y amor que compartimos con mi esposa e hijos en la tranquilidad de nuestra casa; pero otra parte de mí, tiene hambre de seguir oliendo, viviendo y transpirando nuevos retos de exploración, escalada y montaña. Siento que le pasa lo mismo a Ligia.

Pero ya todo está listo y el compromiso hecho. Debo estar al mediodía en el aeropuerto en la cita que tengo para abordar un avión que me llevará muy al Norte del planeta.

De mi casa al aeropuerto me acompañaron Ligia, Esteban y Pablo. Ligia, como siempre, muy serena e inteligente supo manejar la situación para evitar "melodramas" tanto de mi parte como de ellos. Fue así los ví subir unas escaleras y alejarse de mí, sin mayor protocolo. Primero Dios los veré de vuelta, pensé por un momento.

Abordé un avión de la línea aérea Taca rumbo hacia San Salvador donde hice escala y poder abordar otro avión que me llevaría hasta la ciudad de Toronto en Canadá. Este vuelo hizo una escala en la ciudad de La Habana, Cuba. Era primera vez en mi vida que llegaba a esta isla caribeña, pero me tuve que quedar con las ganas de ver algo de ese famoso y polémico sitio, ya que tuvimos que esperar esa escala dentro del mismo avión. Solamente una pequeña parte del aeropuerto José Martí, desde que salí de Guatemala ya llevo poco más de cuatro horas de viaje entre duración de los vuelos y escalas. Aún faltaban tres horas y media más de vuelo hasta la ciudad de Toronto en Ontario, Canadá. El avión aterrizó poco antes de la medianoche, lugar donde que hacer una hora de cola para poder pasar el chequeo migratorio.

Me llamó la atención que todos los empleados de Migración y personas que tienen contacto con los pasajeros recién llegados usan máscaras para cubrirse boca y nariz, (parecidas a las de los doctores), esto debido al nuevo tipo de neumonía llamada "**SARS**", interesante.

Finalmente después de sobrepasar los trámites migratorios y aduanales, busco a la persona que supuestamente me haría el favor de recogerme, pero no ví a nadie. La persona que me iba a esperar aquí es una prima de Ligia que tiene muchos años de vivir en esta ciudad, se llama María Mercedes Barrios.

Afortunadamente llevaba su número de teléfono, la llamé y me respondió que llegaría en unos 30 minutos, pero tardó más de una hora. Pero al final, conocí a la prima de mi esposa Ligia.

Es una persona muy campechana y amable, está casada con un hombre nacido en Irán de nombre Mahmood, tiene tres pequeños hijos. Todos son muy amables y hospitalarios conmigo, fue curioso apreciar en su apartamento la mezcla constante de tres idiomas durante sus conversaciones familiares (iraní, español e inglés).

Incluso me sorprendió la forma de pensar de **Mahmood**, ya que tuvimos una interesante conversación en la cual Mahmood me contaba acerca del resentimiento que tiene contra Estados Unidos y su sistema capitalista, me explicaba parte de cómo cambió su forma de ver la vida luego de ser parte del ejército de Irán durante la cruenta y larga guerra que tuvo su país contra Irak, fue el tiempo en que se usaron bombas bacteriológicas y químicas. Dice odiar el sistema capitalista pero vive y come bajo su sistema, que ironía me dije a mi mismo.

Cerca de las dos de la mañana pusimos fin a nuestra muy interesante conversación con el "hombre" de la casa, como él se autodenomina. Me fui a dormir donde amablemente me dieron posada esa noche, me recosté cansado pero al mismo inquieto por esta nueva expedición que apenas arrancaba ese día domingo.

La mañana del lunes 21 de abril me despidió de Mahmood quien se va al predio de carros usados que posee y es su "modus vivendi", no sin antes agradecerle nuevamente por su hospitalidad. Luego desayuno con el resto de la familia multicultural en su apartamento.

Pasado el mediodía me hizo el favor María Mercedes de llevarme al aeropuerto y tomar un vuelo que me llevaría a la capital de Canadá, Ottawa, lugar donde me reuniré con el resto del grupo expedicionario a **Baffin**. Me despedí de María Mercedes y agradeciéndole de nuevo por toda su hospitalidad y tiempo para conmigo.

El vuelo fue de apenas una hora, cuando salía del aeropuerto de Ottawa (es un aeropuerto mucho más pequeño que el de Toronto) estaba lloviendo muy fuerte. Tomé un taxi para que me llevara al Hotel Novotel Ottawa, punto de reunión predeterminado.

Lo que pude ver de la ciudad me gustó, es una ciudad muy limpia con un aire victoriano, el hotel mencionado está muy bien ubicado dentro del centro de la ciudad, rodeado de muchos comercios, restaurantes, museos, etc.

Ya en el hotel, al primero que conocí del grupo es al neozelandés John Gluckmann, quien ya tiene dos días en esa ciudad esperándonos y aprovechando a conocer algo más de la ciudad capital de Canadá.

Al poco rato, decidí salir a caminar para determinar exactamente en donde me encuentro, estar mejor ubicado. Almorcé comida china y a eso de las seis de la tarde regresé al hotel para conocer a todo el grupo que ya debe de estar allí, pensé.

De hecho así fue, ellos son:

- **Paul Walker**, líder de la expedición, inglés, tiene gran experiencia en la zonas polares del Ártico, especialmente Groenlandia, es casado con dos pequeños hijos, es metódico, educado y muy calculador, vive en Londres.
- **Nigel Edwards**, colíder de la expedición, es también inglés, casado, y su esposa está actualmente esperando su segundo hijo, es una persona muy alegre, simpático, es experto en travesías extensas de glaciares árticos, vive en Londres.
- **Guy Richardson**, es inglés, médico de profesión, muy amable, buen conversador y amante de la montaña helada.
- **Craig Cottes**, es también inglés, es miembro del ejército activo del Reino Unido, en lugar de ir a la guerra con Irak prefirió ir a escalar a la isla de Baffin, ¿qué tal?

- **Frank Walker**, es inglés, médico de profesión y aventurero por tradición, tiene mucha experiencia en travesías polares.
- **John Jasinski**, es inglés, muy callado, serio, pero da la impresión de ser una persona competente de la cual puede uno apoyarse a la hora de problemas, no sé más acerca de él aún.
- **Nigel Vardy**, inglés, excelente personalidad, sufrido lamentablemente graves congelaciones en el Monte McKinley (Denali) en el año 1999, debido a que fue atrapado junto con dos de sus compañeros por una terrible tormenta en la ruta West Rib. Las congelaciones le deformaron la nariz, perdió todos los dedos de sus pies y buena parte de los dedos de las manos. Pero ahí estaba, listo y dispuesto a participar en esta difícil expedición.
- **Mike Danford**, inglés, médico de profesión, parece una de esas personas de la vieja aristocracia elitista de la sociedad inglesa, con mucha educación y reverencial en todos sus movimientos, al mismo tiempo manifiesta un enorme amor por la montaña, ha realizado muchas expediciones a la cordillera de los Andes en Sudamérica, a la cordillera de los Alpes en Europa y la cordillera de los Himalayas en parte de la India.
- **Adrian Pedley**, inglés, es experto en exploración de nuevas regiones polares en el Mundo, es buena persona muy modesto y sencillo a pesar de su enorme experiencia.
- **John Gluckmann**, neozelandés, al igual que yo, ha logrado escalar las famosas Siete Cumbres del Mundo, tiene mucha experiencia en alta montaña y además es corredor profesional de maratones alrededor del Mundo.
- **Dagmar Wabnig**, austriaca, es la única mujer del grupo, médico de profesión, al momento ha logrado escalar seis de las Siete Cumbres del Mundo, le falta el más grande de todos el Everest, ya lleva tres intentos al mismo pero sin éxito, aspira a ser la primera persona de Austria en lograrlo, tiene muchos años practicando montañismo de alto nivel.

Es un grupo grande, diverso pero igualmente me doy cuenta que es un grupo compacto en experiencia y ganas de hacer bien las cosas, sabiendo el compromiso de trabajar en equipo con el objetivo de salir airoso de esta complicada empresa que nos hemos propuesto, escalar el **Pico Mayor del Monte Teté Blanché**, la mayor cumbre de la quinta isla más grande del mundo, la isla de Baffin. Nada más, nada menos.

A eso de las nueve de la noche cenamos juntos en el mismo hotel donde nos hospedamos y mañana pasamos a la siguiente etapa, el propio acercamiento a la zona de la montaña anhelada.

El martes 22 de abril, nos levantamos muy temprano (antes de las cinco de la mañana), desayunamos suculentamente y luego directo al aeropuerto para tomar un viejo avión Boeing 727-200 de la compañía aérea **First Air** que nos lleva a la "capital" de la isla de Baffin, dentro del territorio Nunavut, el nombre del sitio es **Iqaluit**.

Ese vuelo duro cerca de tres horas en los cuales recorreremos poco más de dos mil kilómetros hacia el Norte de Ottawa. Buena parte del vuelo no logro divisar mayor cosa desde la pequeña ventana que tengo a mi lado, en parte debido a la densa capa de nubes que había, por lo que perdí la oportunidad de admirar la enorme y famosa bahía de **Hudson**, la península de **Terranova** y otros famosos accidentes geográficos de esa región basta y solitario del planeta.

Conforme el vuelo se adentraba dentro del **Círculo Polar Ártico** van disipándose las nubes, en buena medida por la resequedad ambiental, ese fenómeno me permite apreciar enormes extensiones de terreno cubierto de hielo y nieve. A unos quince minutos previos al aterrizaje veo entre la inmensidad blanca una pequeña línea alargada de color gris, de forma rectangular que supongo debe de ser la pista de aterrizaje, lo que así fue efectivamente.

Cuando el avión queda completamente detenido frente a la terminal del muy pequeño aeropuerto. Bajamos del mismo para dirigirnos a la terminal de color amarillo intenso y forma de refugio de tormentas de nieve.

Ya en el interior de la misma, me entero que estamos en la ciudad con mayor densidad de población de toda esta enorme isla de Baffin, aquí viven la enorme cantidad de 6,000 personas aproximadamente.

De **Iqaluit**, parten todos los vuelos a los diferentes poblados dentro de la isla de **Baffin** o hacia el Norte de Canadá, y en ocasiones incluso al Oeste de **Groenlandia**.

Los habitantes de la isla de **Baffin** son de un grupo étnico llamado **Inuit** (antes conocidos como esquimales) tienen su propio idioma, escritura, cultura, costumbres y forma de vivir. Son familias sumamente unidas entre sí y tan puros como el ambiente donde viven.

No pude ver mucho de ese rústico pueblo porque apenas estuvimos una hora en ese sitio, solamente durante la espera necesaria para abordar un avión más pequeño que el que nos trajo a ese aeropuerto, ese fue un avión para unos 40 pasajeros de dos motores de turbohélice, es un avión del tipo HS 748-2A para viajar rumbo al pueblo de **Pangnirtung**.

Ese vuelo duro unos 50 minutos a baja altura, volé sentado al lado de una amable mujer **Inuit** que me contó que venía a este pueblo para el funeral y entierro de un primo suyo que había muerto tres días atrás.

Según me contó, en **Pangnirtung** viven aproximadamente 1,000 personas y es considerado como el punto de entrada del **Parque Nacional Auyuittuq**, conocido también como "**Tierra de Nanuk**", la palabra **Nanuk** representa al temido Oso Polar. Fue muy agradable conversar con ella en esta etapa del viaje.

Aterrizamos pasado el mediodía (hora local), esto quiere decir unas dos horas adelante del horario en Centroamérica. Cuando descendimos del avión recibimos todo nuestro pesado equipaje literalmente en las puertas de las bodegas del avión y luego tuvimos que llevar arrastradas todas las pesadas bolsas de equipo hasta la minúscula terminal aérea, que nos es más que una galera cubierta de madera por la logramos salir a la angosta calle de nieve del pueblo de **Pangnirtung**.

Allí nos esperaba un señor muy amable pero algo sordo, que trabajaba para el hostel donde pasaremos esa noche. Lo primero que nos dijo fue "suban todas sus cosas a mi pequeño camión y luego síganme, pero ustedes a pie porque no caben con tanto equipaje de ustedes once personas".

Caminamos unos 700 metros del aeropuerto hasta dicho hostel donde pasaremos esa "noche". El lugar donde nos hospedamos se llama **Auyittuq Lodge**, tiene una construcción parecida a los hostales tipo Alpino, con todas las facilidades y comodidades que pudieran esperar de un país desarrollado como Canadá, incluso en ese remoto sitio en la isla de Baffin.

Comimos algunas manzanas deshidratadas y a las 4:00 PM teníamos una reunión en la oficina central del Parque Nacional, lugar donde los guarda recursos nos dan todas las recomendaciones del caso durante nuestra incursión al territorio de dicho Parque, especialmente que hacer frente a un Oso Polar, luego que hacer frente a los caribús, también recomendaciones con el clima en un territorio tan vasto como el que recorreremos.

Como referencia, es bueno mencionar que la superficie territorial que está considerada dentro del **Parque Nacional Auyittuq** es de aproximadamente 21,000 kilómetros cuadrados, misma superficie que cubre todo el territorio de El Salvador en Centroamérica, y esto al mismo tiempo representa menos del 5% de la superficie territorial de toda la isla de Baffin.

Al finalizar la aleccionadora reunión, fuimos a la biblioteca de esta oficinas centrales del Parque Nacional (donde hay incluso Internet y Coca Cola, es increíble), donde cada quien hizo lo que mejor prefirió.

Yo decidí ir a caminar por el pueblo y tratando de entender como es posible que estas personas han decidido vivir en ese remoto y congelado sitio olvidado del planeta.

Oscurece como a las 11:00 PM y amanece como a las 4:00 AM, en esta época del año, que representa la época final de la primavera (noches cortas, días largos). Pero a finales del mes de mayo y principios de junio, desaparecerá totalmente la noche y serán 24 horas de claridad total, eso es el **Ártico**.

Frente al pueblo, hay un fiordo congelado totalmente donde puedo ver algunas pequeñas barcas en espera de que se derritan las aguas congeladas del **Océano Ártico**, para así poder pescar y tener su alimento. Ahora en el mes de abril, deben de recorrer una distancia de 87 kilómetros hasta donde el hielo es más delgado para poder pescar y cazar su escaso alimento. Dura la vida!!!

Como detalle, Pangnirtung se convierte en un puerto pesquero cuando se derrite el agua del fiordo del mismo nombre, aguas que conducen hasta la península de **Cumberland**. Otro aspecto importante de este sitio es que se han perforado algunos pozos petroleros a apenas 31 kilómetros al Norte del casco urbano de Pangnirtung.

A través del fiordo se encuentra algunos de los límites del **Parque Nacional Auyuittuq**, donde se encuentran las montañas más altas de toda la isla de Baffin.

Sin embargo, por regulaciones de las autoridades del Parque no podemos ingresar al Parque por ese lado, sino por la ruta que iremos y que describiré a través de este diario.

Auyuittuq es una palabra de raíces **Inuktitut** ó **Inuit** que significa "**La tierra congelada que nunca se derrite**" esto seguramente porque prácticamente toda el área esta cubierta por glaciares y solamente un 15% del territorio tiene algún tipo de vegetación. Es un paisaje primario con glaciares y tundras. Este Parque Nacional es adyacente a las comunidades de **Qikiqtarjuaq** y **Pangnirtung** (donde nos encontramos este día).

La gente **Inuit** vive en estos lugares hace más cuatro mil años y aún a la fecha, siguen viajando a través del hielo manteniendo ese vital contacto cercano con su naturaleza, con su tierra que los ha forjado física y mentalmente de una forma extraordinaria.

Antes de dormir, cenamos pasta, lechuga, zanahorias crudas y sandía. Aquí comparto habitación con John Gluckmann, el neozelandés del grupo, es buena gente pero callado por ratos. Mañana iniciamos el acercamiento al **Parque Nacional Auyuittuq**.

A media mañana del miércoles 23 de abril llegó a nuestro hostel el señor **Charlie Komoartok**, nacido en este pueblo de Pangnirtung, el nos dice ser 100% **Inuit** orgullosamente y quien, junto a otras seis personas nos llevarán hasta los límites territoriales del **Parque Nacional Auyuittuq**, a unos 150 kilómetros de donde nos encontramos en ese momento.

Inmediatamente cargamos todo nuestro equipo sobre los grandes trineos que arrastran las poderosas motos de nieve o skidoos de nuestros nuevos amigos.

Estos aparatos son realmente motos de nieve con motores de hasta 550 CC y que pueden superar los 100 kilómetros por hora en lugares planos sin viento y sin mayor peso.

En el trayecto vamos literalmente rebotando dentro de los trineos que carecen de cualquier tipo de amortiguación, esos trineos son los vehículos bodega que ellos suelen llevar en sus largas travesías en busca de comida. Es por ello que dentro del trineo vamos acompañados de peces congelados, pieles de caribú y otros arreos.

La jornada hasta el punto donde nos dejaron los dueños de las motos de nieve, fue de siete duras horas, las cuales dieron inicio en el pueblo de **Pangnirtung** pero hubiéramos podido hacer este recorrido en la mitad de tiempo.

Lo cual no se pudo hacer porque las autoridades del Parque Nacional **Auyuittuq** fueron muy estrictos en no permitirnos el acceso por un camino corto por el valle llamado "**Summit Lake**", esto debido a la posible presencia de grandes manadas de caribú en esa zona y no es conveniente alterarlos por nuestra presencia.

Por ello tuvimos que realizar un largo desvío para encontrar el nuevo punto de entrada al Parque Nacional. Viéndolo de manera positiva, esta nueva ruta nos permite estar fuera de la ruta usual de movimiento de los osos polares (**nanuk**), cercana a "**Summit Lake**" por lo que hay mayor seguridad.

El trayecto con las motos de nieve fue larga, pero muy interesante porque nos llevó al Norte de Pangnirtung siguiendo el cauce del ahora congelado río **Kolik**, después recorrimos parte del monte **Ukiuqjuap**, siguiendo en dirección Norte, y luego al Este entrando finalmente a los límites territoriales del enorme Parque Nacional, justamente al Oeste del famoso monte **Asgrad**.

Debido a las pobres condiciones de la nieve, nos explica Charlie, no es posible en esa época del año llegar hasta donde habíamos planeado originalmente con las motos de nieve, sino solamente hasta una laguna congelada a unos 250 metros sobre nivel del mar y a unos 80 kilómetros antes de nuestro punto original de montar el campamento base de la expedición.

Por lo que no queda más que adaptarse a la situación, aceptarlo y echar para adelante. Esta nueva situación nos obliga a tener que realizar un acceso directo al glaciar principal que fluye procedente de todas las principales cadenas montañosas circundantes, las cuales se encuentran alrededor del monte **Asgrad** y el **Pico Mayor Teté Blanché**, esto sobre el lado Norte del valle y el paso **Akshayuk** el cual conduce hacia el conocido **Penny Icecap** y sus picos sureños.

En base a nuestro nuevo plan, al salir de Pagnirtung pudimos ver en nuestra ruta de salida del pueblo, algunos viejos cañones considerados monumentos en la actualidad, que silenciosamente cuentan la historia de dominio inglés de ese sitio en el siglo XIX, durante la época despiadada de cacería de ballenas.

Esa primera etapa del ajetreado trayecto con la motos de nieve, fue cruzar una pequeña bahía en medio del Océano Ártico, la cual nos separaba del largo trayecto hasta nuestro objetivo de ese día.

Fue saltando y azotados constantemente por un intenso frío húmedo generado por la velocidad generada por las motos de nieve, después subimos algunas empinadas pero cortas laderas de hielo, donde todos debemos de bajarnos del trineo, desprenderlo de la moto de nieve e inmediatamente jalar y empujar los pesados trineos una y otra vez hasta superar la resbaladiza (incluso nos calzamos crampones para poderlo hacer sin resbalarnos).

En esa parte me sentí verdaderamente un caballo de carga unido a mis compañeros, mientras nuestros amigos esquimales solamente se reían de nosotros cómodamente sentados sobre sus motos de nieve. Seguimos avanzando, cuesta arriba, pasando amplios valles y ríos congelados, zonas donde tímidamente se van mostrando los pastos congelados durante los últimos meses de invierno y primavera ártica.

A la distancia, podemos ver algunas manadas de caribú huyendo del ruido ocasionado por el motor de nuestros seis vehículos. En ese momento Charlie, nos contaba que alguien se encuentra completamente solo y con frío lo mejor es matar un caribú y tan pronto se le atrapa, comerse el hígado y demás vísceras del animal aún calientes porque eso dará calor interior, luego se deben cortar partes de su piel fresca con las cuales se deben envolver sus propios pies y manos, y listo "entraste" en calor según decía nuestro amigo (esquimal 100% pensó).

Fueron vistas muy bellas, nos detuvimos a almorzar, bajo un clima aceptable aunque frío. Comemos algo del pescado congelado que llevan nuestros amigos Inuit o esquimales, nos dicen que es tiburón blanco. La forma de comerla es simplemente cruda y fría, tal como la sacaron del agua del océano ártico apenas ayer, esto acompañado de pan hecho en casa de Charlie y tomamos agua caliente que traen en termos.

Luego del singular almuerzo, seguimos nuestro camino por un constante subir y bajar por interminables lomas de extensos valles que cruzamos uno a uno hasta la laguna congelada mencionada anteriormente.

Increíblemente pasaron siete horas desde que salimos de Pangnirtung, inmediatamente descargamos todo nuestro equipo de los trineos, nos despedimos de Charlie y compañía, quienes van ya de regreso a su hogar, a Pangnirtung.

Mientras acampamos a la orilla de la laguna congelada, sentimos dudas e inquietudes de saber cómo es el terreno que nos espera a partir de mañana. Pero era momento de descansar, yo comparto carpa con el neozelandés John Gluckmann y cada pareja tiene su propio equipo de cocina, así como trineos para llevar todo el equipo, tanto personal como de equipo, estamos bien organizados para ello.

El resto del tiempo tratamos de descansar nuestros molidos cuerpos.

Pasadas las siete de la mañana del jueves 24 de abril, los rayos del sol entran tímidamente entre las delgadas paredes de las tiendas de campaña, ya observando más detenidamente el lugar donde nos dejaron las motos de nieve ayer veo que estamos rodeados por tres flancos de enormes paredes de roca granítica, el cuarto flanco se encuentra cubierto por la laguna congelada y el extenso valle detrás por donde venimos hasta acá. Hacia el Norte, veo la morrena del glaciar que debemos seguir los próximos días.

Debido a las condiciones del hielo, decidimos avanzar calzando nuestros crampones y no con skis, como habíamos planeado originalmente, esto hará más lento el avance.

Cada uno de nosotros va jalando un trineo con comida, cocinetas, carpas, cuerdas, equipo de seguridad, equipo de comunicación, equipo de escalada, etc. Mucho equipo, pero todo importante y vital para poder sobrevivir las próximas semanas en este ártico lugar.

Cruzamos con éxito la susodicha laguna congelada, después empujadas laderas de hielo, nieve y roca, lugar donde nos ayudamos unos a otros para poder avanzar con los pesados trineos, pasaban las horas rápidamente guiándonos con los mapas topográficos que llevamos, junto con GPS el cual es un instrumento de precisión electrónica que gracias a comunicación satelital nos permite grabar los puntos que vamos pasando y orientarnos a la hora de poca visibilidad. Además de esos instrumentos también nos guiamos por el instinto de montañistas que todos tenemos.

Ninguno de nosotros había estado en este sitio antes, por lo que debemos observar todo cuidadosamente y no cometer errores. El trayecto del glaciar es por terreno ondulante que nos impide avanzar lo rápido que quisiéramos, después de 9 horas hemos logrado adelantar apenas 8 kilómetros.

En parte esto se debió a que continuamente los trineos se volcaban y por su peso nos caíamos nosotros, esto en parte al terreno mezclado que cruzamos, mezclado de hielo, roca suelta y fuertes pendientes, fue un día muy duro y demandante.

Eso nos preocupaba, por lo que decidimos acampar justo en ese sitio, allí donde notamos que llevábamos 8 kilómetros recorridos, esto para guardar la calma y continuar mañana.

La buena noticia es que subimos en altitud, ahora estábamos a 375 metros sobre nivel del mar, hemos ganado algo y por supuesto son 8 kilómetros menos. En resumen, en Pangnirtung estábamos a cero metros sobre nivel del mar, ayer a 250 y hoy a 375 hay progreso!!!

Otra buena noticia es que clima está a nuestro favor, cielos despejados y cero viento. Cenamos y a dormir sin mayor protocolo.

El tercer día de acercamiento al Teté Blanché, viernes 25 de abril del año 2000, nos levantamos nuevamente a las siete de la mañana, después de disfrutar unas cortas horas de oscuridad. Desayunamos pastelitos de jarabe y bebimos té caliente.

Ese día decidimos por seguridad seguir encordados (unidos por una cuerda), ya que notamos el alto riesgo que implicaban las grietas profundas cubiertas por nieve floja.

Las distancias a recorrer eran enormes, fuimos enfilados dentro de un glaciar cuyos extremos son flanqueados por montañas formadas por empinadas paredes rocosas de color café ocre. Sencillamente era un espectáculo, muchas de las montañas que veía nunca habían sido escalado, incluso ni nombre tienen.

Pasaban las horas, pero este día avanzamos mucho mejor que ayer, ganamos distancia y altura consistentemente. A las 5:00 PM concluimos la jornada de nueve horas de escalada ininterrumpidas, trabajo arduo pero gratificante. Decidimos acampar, justo al pie de una espectacular pared de roca adornada por algunas cascadas de hielo, otro de esos montes anónimos de la zona.

Todos estábamos de buen ánimo, según el GPS avanzamos este día 16 kilómetros, nada mal pensé. Y alcanzamos una altitud de 560 MSN, fue un excelente día.

Siguiente etapa, era el largo y paciente trabajo de derretir hielo para obtener agua, cocinar e hidratarnos diligentemente.

La mañana del sábado 26 de abril, se convertía en nuestro cuarto día de acercamiento al Monte Teté Blanché, era otro día con clima perfectamente agradable, cielo despejado, no había viento, era perfecto. Casi difícil de creer, era demasiado para ser cierto.

Hoy guardamos los crampones, para usar skis. Por cierto era la primera vez para mí. Seguimos bajo la misma premisa de seguridad, es decir avanzar encordados.

Con la ayuda de los skis podemos avanzar mucho más que caminando, y aún con el clima tan bueno. Todo el paisaje circundante es un vasto glaciar que se une a muchos otros más en diferentes direcciones. Paramos a almorzar unas galletas y pastelitos, bajo un ardiente calor solar, esas condiciones no son normales en esa época del año, pero disfrutamos el momento.

Seguimos avanzando y ganando altitud, llegamos a 1,000 metros sobre nivel del mar, esto no hace rebosar de alegría. Vamos bien!!!

Todo el grupo trabaja armoniosamente con las cuerdas, es un verdadero trabajo en equipo con mucha solidaridad. Debido a que las condiciones climáticas eran muy favorables, lo aprovechamos para avanzar lo más posible.

Era hermosa la experiencia de avanzar y al mismo explorar zonas muy poco visitadas en el planeta, estar completamente metidos en una región desolada y olvidada del mundo.

Los farallones rocosas que nos han acompañado los últimos días, van quedando atrás y debajo de donde nos encontramos en ese momento. Al llegar a otra de esas intersecciones de glaciares, viramos en dirección de su vertiente oriental donde el paisaje cambia bruscamente, teníamos cumbres nevadas por doquier con laderas menos escarpadas que antes. Sin embargo, aún no logramos divisar el objetivo de la expedición, sigue oculto entre la maraña de cimas congeladas.

Al arribar a una planicie amplia y perfecta, decidimos acampar en ese sitio maravilloso a una altitud de 1,275 MSN.

Fue un arduo trabajo el montar campamento debido a la dureza del hielo, pero finalmente lo logramos. Para cenar el menú fue de sopa de pollo, arroz con carne molida y bebimos leche con chocolate caliente.

Estamos felices ya que fue un día extraordinariamente positivo, logramos avanzar 45 kilómetros más. Urra!!!

El quinto día de acercamiento, fue totalmente un contraste, ya que ayer gozamos de excelente clima, en cambio despertamos con la desagradable sorpresa que el cielo estaba completamente nublado, mucho frío, fuerte viento y nevando "nieve-agua". Por ello decidimos no avanzar este día, sino esperar a ver el desarrollo del mal tiempo, no tenía sentido avanzar en un terreno completamente desconocido a ciegas.

Nos ha ido muy bien hasta ahora, no debemos apresurarnos bajo esta situación. Absolutamente todo el día estuvo malo el clima, por lo que nos dedicamos a descansar, platicar, cocinar, meditar y escuchar como la nieve choca con las paredes de nuestras tiendas de campaña.

Cada quien se lo toma a su manera pero con actitud positivo con el espíritu en alto, gracias a Dios contamos con este tiempo "colchón" y todos estamos saludables. Veremos como amanece mañana, hasta luego.

El sexto día de acercamiento continúa el mal tiempo acompañado de constantes nevadas, toda la "noche" nevó sin cesar. Pero a diferencia de otros días, no hizo tanto frío.

A pesar del clima, decidimos avanzar porque el tiempo avanza inmisericordemente y no perdone desperdiciarse. Con mucha dificultad, desmontamos el campamento y salimos nuevamente encordados, por el riesgo de las traicioneras grietas y aún más ahora que sido totalmente cubiertas por la incesante caída de nieve.

Gracias a la tormenta, debemos efectuar doble esfuerzo para avanzar cuesta arriba entre la nieve fresca. Mi cordada está formada por John Gluckmann de Nueva Zelanda y Nigel Edwards de Inglaterra.

Ese día nos tocó ir "abriendo" la ruta, esto quiere decir marcando el paso y la ruta, además verificar el paso seguro a través de las zonas de grietas que pudiéramos encontrar en nuestro camino.

Este es un trabajo que nos turnamos cada cordada cada día, es trabajo en equipo y confianza de unos a otros. Gradualmente logramos avanzar entre el enorme glaciar, es una curiosa sensación darme cuenta que estamos pasando por un lugar helado donde ha pasado ninguna otra persona o por lo menos hace mucho tiempo que nadie lo hacía. No podemos ver ni siquiera aves, ningún tipo de forma de vida, solamente roca, hielo y nieve. También vemos diferentes tonalidades de luminosidad generada por los rayos solares y la blancura del lugar.

Perdemos parcialmente el sentido del olfato y del tacto, pero se agudiza la vista y el oído, me imagino que es parte del proceso de adaptación del cuerpo humano a este ambiente gélido y desolado.

Me sentía de muy buen ánimo, pero al mismo tiempo sentía cierto grado de vacío por la ausencia de la familia, vaya otra vez es confrontación sentimental, parte de la vida pienso y sigo adelante con mi compromiso.

Paramos a almorzar algunas galletas y frutas secas a eso de las 3:00 PM ya logramos recorrer cuatro horas más en el glaciar, luego del corto receso para comer algo, continuamos dos horas más e inmediatamente montamos nuestro nuevo campamento para esa "noche", cuando se despejó un poco nos alegramos mucho ya que pudimos ver el lugar donde estábamos, y de acuerdo a nuestro mapa era exactamente el sitio de otra vertiente del glaciar que nos conduce hacia el Monte Teté Blanché, aunque todavía no se ha dejado ver la escurridiza montaña objetivo de esta expedición, esquivada la ingrata.

Otra buena noticia fue que alcanzamos nueva altitud, 1,570 MSN en el campamento, nada mal para haber avanzando casi a ciegas por entre la constante nevada.

Después de seis de acercamiento entre este ambiente, ya logramos ascender desde 0 metros sobre nivel del mar hasta 1,570 en un trayecto de más de 95 kilómetros, EXCELENTE!!!!

El octavo día de acercamiento, ya es 29 de abril, sigue el clima malo pero un poco peor ya que las nevadas están acompañadas de fuertes ventiscas que forma el temible "viento blanco", el cual es peligroso por que no quita toda posibilidad de visibilidad puede provocar fácil desorientación e incluso graves congelaciones.

Fue fácil decidir, nos quedamos en el campamento no avanzaremos ese día, más vale la seguridad y la paciencia ante todo. Esperamos que mañana mejoren las condiciones ambientales. Es clave para el éxito de estas expediciones aprender a tener paciencia porque precipitarse en hacer algo, puede ocasionar el desastre y por supuesto es lo que deseamos evitar.

Me pasé la mañana derritiendo hielo para beber agua, platicar con mis compañeros de expedición, esto de "carpa en carpa". Hablábamos de todo tipo de cosas y temas, comiendo, pensando en mi familia y nuestro futuro.

En fin, era uno de esos días que dan la oportunidad de integrarse dentro de uno mismo, muy bueno por cierto. Por la tarde, arreció la fuerza del viento lo que nos apresura a construir unos muros de hielo alrededor del campamento para protegerlas de mejor manera.

Cada día, las noches son más cortas, para ese fin de mes de abril estaba "anocheciendo" o más poniéndose en penumbra como a las 11:00 PM y amanece pasadas las 2:30 AM

Tenemos la esperanza que mañana mejore el clima, eso nos mantiene de buen ánimo, lo cual es muy valioso para poder tener éxito. Llevamos ya más una semana en esta región y no hemos a ningún otro ser humano y tampoco a ninguna otra forma de vida, ni siquiera pequeños insectos o plantas.

Los vientos siguen aumentando su fuerza, luego desaparecen abruptamente, para después regresar con fuerza, ese básicamente es el ciclo de la tormenta que nos afecta. Ha sido un día que nos vemos forzados a estar enclaustrados dentro de la tienda de campaña la mayor parte del tiempo.

Eso me da tiempo de observar el desplazamiento de los rayos solares, aquí en el Ártico (hemisferio boreal), el sol pareciera que se desplaza en el sentido de las agujas del reloj (nunca pasan los rayos sobre nosotros de forma perpendicular como en los trópicos sino es diagonalmente). Este desplazamiento es la contrario que en la Antártida donde los rayos solares se desplazan en el sentido contrario a las agujas del reloj, esto es parte del efecto de los polos del planeta.

Cenamos con John pasta, sopa tipo ramen y carne deshidratada, bebemos té de limón caliente y a dormir. Fue un difícil para mí, emocionalmente hablando, a ver que tal mañana.

El noveno día de acercamiento al Monte Teté Blanché sigue igual de malo el clima, con la diferencia que el viento aumento su intensidad, no había mucho que escribir o hacer ese día. Esto es parte de las reglas a seguir en alta montaña, paciencia, más paciencia y mucha paciencia más. Sin perder la razón y determinación de por qué se quieren alcanzar las cumbres de nuestra vida. Debía mantenerme concentrado y de buen ánimo, aunque no era nada fácil.

Cada dos horas nos disciplinamos con John a salir de la tienda de campaña para desenterrarla de la constante nieve que cae sobre nosotros, esto para evitar quedar sepultados por el constante azote del viento acompañado de mucha nieve fresca.

En general, el grupo estaba de muy buen ánimo, de vez en cuando nos gritábamos palabras de aliento de una tienda de campaña a otra.

Por ratos, pareciera que el sol quisiera aparecer en toda su majestuosidad, pero no eran más que tímidos intentos entre la espesa nubosidad de baja altura que nos afectaba. La violencia de la tormenta no se lo permite aún. Tal vez mañana... uff!!

Ya llevamos diez días de acercamiento a la evasiva montaña, me recuerdo que es primero de Mayo, el famoso día del trabajo en muchos países del mundo incluyendo Guatemala, pero aquí nada de manifiestos solamente nieve y hielo, no hay con quien celebrarlo. Coincide también con ser el mes y el año que se cumplen exactamente 50 años del primer ascenso a la cumbre del monte Everest y yo, celebrándolo con mis amigos atrapados en medio de una ya larga tormenta. El clima sigue malo sin dar mucha tregua. Ya es nuestro tercer día atrapados en ese sitio, al pie de una imponente montaña sin nombre y a unos dos días de la ansiada cumbre del Monte Teté Blanché, la cual ni siquiera hemos podido ver.

Esta mañana me dio la impresión de escuchar a un cuervo volando cerca de nuestro campamento, pero pensé que estaba alucinando, nadie comentó nada al respecto, no lo sé tal vez es la esperadora la que me hace oír cosas vivas.

Por cierto, anoche de emergencia todo el grupo tuvo que salir del abrigo de sus tiendas de campaña para auxiliar a la austriaca Dagmar porque estaba semienterrada su propia tienda de campaña justo en donde se encuentra la puerta de salida y eso podía ser peligroso para ella ya que estaba sola en su tienda de campaña. La dificultad principal para solventar el problema fue el viento y el extremo frío, pero fue algo que nos tuvo bastante ocupados y eso se aprecia bajo las condiciones que nos encontrábamos.

Por la tarde, el clima mejoró un poco, incluso nos permitió salir de nuestro refugio sintético a platicar fuera con los "vecinos".

En ese momento, me di cuenta que no había sido ilusión el sonido del cuervo, porque otros compañeros también lo escucharon. Fue increíble pensar que esa ave llegó hasta este lugar tan alto, bajo la tormenta, donde aparentemente no hay comida ni refugio para ella, pero de repente buscaba nuestra propia comida o desechos, no lo sé.

Pero al final de la tarde empezó a nevar nuevamente, con poco viento. Ojalá fuera el inicio del fin de esa tormenta pensábamos.

Sin embargo, no importa lo que pase debemos seguir de buen ánimo y determinación.

El viernes 2 de mayo, descubrimos que el aparente cambio positivo del clima, se quedó en eso, solo en aparente cambio, porque esta mañana despertamos bajo las mismas malas condiciones de los últimos días, fue solamente un "alegrón de burros". Seguimos atascados en este mismo sitio por otro día más, se está volviendo por momentos desesperante no poder ir a ningún lado y no poder hacer nada al respecto, esto además con el problema que se nos acaba el tiempo disponible para estar en esa región, el humor ya no es tan alegre ni bueno, estamos más crispados por esta situación tan compleja. Era increíble darnos cuenta que estábamos a apenas dos días máximo de la cumbre sin poder acercarnos, nos sentimos impotentes totalmente a merced del capricho del clima reinante, nos sentimos protegidos en nuestros pequeños espacios aislados del clima externo de las tiendas de campaña pero al mismo tiempo sabemos que la naturaleza lo decide nos puede borrar con suma facilidad.

Ya era sábado 3 de mayo, parecía mentira pero ya era el quinto día seguido sin poder movernos del mismo lugar. La tormenta no daba señales de disminuir parecía estancada en lo mismo.

El tiempo se nos agota, ya que las autoridades del **Parque Nacional Auyuittuq** nos dieron permiso de ingreso a esta zona por tiempo limitado y debemos de salir del territorio a más tardar el 10 de mayo próximo. Pero la esperanza es lo último que muere, y eso nos sobre aún. El resto del día estuvo cambiante con altibajos de nubosidad, viento y nevadas, en pocas palabras otro día de espera.

El domingo 4 de mayo, otra vez mal tiempo, no tenía ni ganas de escribir pensé. Pero era mágico ver como Dios puede cambiar las cosas en un santiamén porque a media mañana, por primera vez en cinco días, todos decidimos salir de nuestras respectivas tiendas de campaña para hacer algo, para mover los músculos y romper el aburrimiento acumulado. Sin planificarlo, todos tomamos palas y empezamos a hacer caminitos entre la nieve para mejor desplazamiento entre cada una de las tiendas de campaña.

Mientras hacíamos eso, empezó a gestarse un cambio radical en el clima, hacia el Oeste pudimos ver, por primera vez de un manera clara grandes espacios en el cielo azul intenso, lo que paulatinamente con el transcurrir de las horas significó un cambio total de las condiciones climáticas. Todos nos emocionamos mucho y decidimos jugárnosla de una vez.

Nos preparamos y salimos a las 11:00 AM lo más liviano posible hacia la cumbre misma del Teté Blanché. Sabíamos que estábamos todavía a dos días de distancia, pero pensamos que si dejábamos este campamento montado aquí y salíamos únicamente con skis, equipo de escalada, ropa de abrigo, algo de comida y bebida, era posible avanzar lo suficientemente rápido para poder alcanzar la cima en la mitad del tiempo estimado.

Y así lo hicimos, salimos llenos de entusiasmo y energía positiva, la primera estrategia fue dividirnos en cuatro cordadas de 3 personas cada una. En mi caso, fue nuevamente con el neozelandés John Gluckmann y Nigel Edwards. Los primeros metros enfrentamos aún fuerte ventisca fría directamente en nuestras caras, fue terriblemente doloroso, como miles de alfileres queriendo perfora nuestra piel, pero sentíamos internamente que el clima mejoraría totalmente y debíamos seguir, pasaron varias horas bajo las mismas condiciones pero continuamos como pudimos. Gracias a la gran ayuda de desplazamiento que representan los skis, logramos avanzar poco más de 10 kilómetros en relativamente corto tiempo (dos horas y media).

Me parecían impresionantes las vertiginosas paredes de roca y hielo situados a cada lado de nosotros, parecía un estrecho cañón, decidimos seguir con las cuatro cordadas muy cercanas unas a las otras, íbamos avanzando en grupo compacto a ritmo constante e intenso, seguimos en el proceso constante de ganar altura. De pronto al bordear una de las tantas elongaciones del glaciar, allí estaba incólume la mole del Monte Teté Blanché, ese evasivo monte finalmente se dejó ver, una vista que anhelaba desde hacía muchos días atrás, imponente y vasto a la vez, pero una forma no tan atractiva a la vista, era como un doble lomo de camello irregular.

Pero no vine aquí a juzgar su forma sino a escalarlo, no me decepciona la vista, al contrario me estimula a seguir adelante.

Mi experiencia calzando skis cuesta arriba iba muy bien, pensaba lo terrible y dolorosamente que sería recorrer ese terreno de nieve fresca, floja y profunda con crampones, sería una tarea titánica que llevaría fácilmente el triple del tiempo invertido hasta ese momento y con mayor riesgo de caer en una profunda grieta escondida entre la nieve o también la posibilidad de provocar avalanchas.

Seguimos adelante, nos detenemos lo menos posible, el frío era intenso, a pesar del excelente equipo de abrigo que llevamos puesto. Pasaban las horas y continuaba mejorando el clima, gracias a Dios, se despejaba el cielo cada vez más y más.

Ya iban siete horas desde que salimos desde el campamento en un constante ascenso sin tregua alguna, pero ya podíamos "oler" la cumbre, ya podíamos verla, pasaron dos horas más de agotador esfuerzo, al mismo tiempo que ascendíamos disminuía la intensidad del helado viento curiosamente.

Cuando estábamos al filo de las 8:00 PM llegamos a la cima, al techo de la isla de Baffin alcanzamos sus 2,156 metros de altitud (7,074 pies), todos explotamos en felicidad, Nigel sacó de su mochila la bandera británica con mucho orgullo, yo saco la bandera guatemalteca con el mismo orgullo manifiesto. Cada uno lo celebra a su manera, hasta en cierto punto discretamente, tal como suele suceder en las grandes cumbres del mundo, en los desolados parajes del planeta. Se goza realmente la cumbre cuando se baja de ella a un lugar seguro.

Tomamos muchas fotografías y video el momento histórico para nosotros.

Bien valió la pena la espera, porque el paisaje era inmejorable, podíamos una parte de la enorme isla congelada y toda la cordillera montañosa de la isla que roza los 2,000 metros sobre nivel del mar, lo cual a la latitud que nos encontramos (Círculo Polar Ártico) es extremadamente frío y peligroso.

A la distancia logramos distinguir al monte Asgrad, hacia el Este el monte Odin y otros más. Por supuesto todos más debajo de nosotros.

La cumbre del monte Teté Blanché es increíblemente grande, es tan amplia como dos canchas de fútbol juntas, realmente la gozamos, tanto así que estuvimos alrededor de media hora en la misma, especialmente porque no nos preocupa el hecho que vaya a oscurecer, tenemos días muy largos y noches de apenas dos horas que no llegan a oscuridad total incluso.

El descenso fue otra historia, porque todos mis compañeros tiene amplia experiencia esquiando, para mi era la primera vez por lo que me estuve tropezando y cayendo muchas veces y no podía ir descendiendo a la velocidad que ellos lo hacían.

Tanto así, que yo llegué al campamento de regreso casi dos horas después que mis compañeros, pero gracias a Dios no regresé solo, Paul Walker (líder de la expedición) tuvo la paciencia de irme esperando cada vez que me caía. Llegamos al campamento pasada la media noche agotados pero completos de felicidad por el éxito alcanzado.

Una regla importante en la montaña es jamás dejar a nadie completamente solo, nunca se sabe que puede suceder y cualquier situación la manejan mejor dos que uno.

El lunes 5 de abril desperté feliz, satisfecho de saber que ya llevaba en mi mochila cinco de las Siete Islas del Mundo, era el momento de relax, a lo cual ayudó mucho la continua mejoría del clima. Luego de la exitosa jornada del día de ayer, que por cierto fue una escalada ida y regreso de más de quince horas continuas para mí. Pero todos estábamos cansados y este día nos dedicamos a descansar simplemente, a tratar de secar ropas y ordenar todo el equipo, comer más que los días anteriores, rehidratarnos lo más posible.

El objetivo era recuperar algo de las fuerzas perdidas.

Trabajando todas esas actividades bajo un sol radiante, bien se dice que luego de la tormenta viene la calma, fue realmente un día muy placentero, incluso sentimos temperaturas templadas.

Todos teníamos caras felices, ya nadie mostraba las caras largas de hace apenas 48 horas, lógico por supuesto todos alcanzamos la ansiada cumbre. Misión cumplida para todos no importando las razones personales que perseguíamos, lo habíamos logrado.

Mañana tenemos planeado iniciar el largo retorno hasta la laguna congelada donde nos dejaron nuestros amigos esquimales semanas atrás. Pero tenemos la tarea de regresar en apenas cuatro días, debido al permiso del Parque Nacional.

Por la tarde, como a las cuatro volvió a cambiar el clima, la tregua no fue muy larga, tal como lo habíamos sospechado, nos dimos que la decisión de atacar la cumbre ayer fue la correcta. En un dos por tres se cubrió todo nuevamente de nubes a baja altura. En esa ocasión la diferencia de la tormenta es que el viento soplaba en dirección Oeste, es decir procedente de Groenlandia y los días anteriores fue dirección Sureste, es decir procedente de Canadá continental.

Así eran las cosas, al igual que las oportunidades en la vida, las tomamos en el momento que pasan o las dejamos pasar para que nunca la veas retornar por ti. En nuestro caso, se abrió una corta ventana de buen tiempo y descubrimos que era nuestra oportunidad, la tomamos y acertamos gracias a Dios.

Al final de la tarde estábamos totalmente cubiertos de neblina, nieve y nubes, era una blancura total, no se podía diferenciar claramente entre las nubes y la nieve, lo que se torna muy peligroso por la fácil desorientación, pero como no estamos moviéndonos fuera de nuestro campamento no había problema alguno.

El martes 6 de mayo, despertamos bajo una intensa nevada, pero con poco viento proveniente del Oeste, (procedente de Groenlandia), era un viento seco y más frío que antes, esto hace incluso que la nieve tenga una textura diferente, ahora eran como hojuelas ligeras y más pequeñas, no granos grandes redondeados y húmedos como la nieve de la tormenta de antes del día de cumbre el pasado 4 de mayo. Me gustaba mucho apreciar esas diferencias del ambiente. Ese día a pesar de las pobres condiciones estábamos obligados a iniciar nuestro retorno cuesta abajo hasta la "civilización".

Guardamos todo el equipo de cocina, de dormir, comida, primeros auxilios, en fin todo absolutamente todo, luego el trabajo de desenterrar las tiendas de campaña, fue extraordinario esfuerzo el que tuvimos que hacer para soltar dichas tiendas de campaña ya que estaban sólidamente congeladas al glaciar, luego de 9 días de estar colocadas en ese sitio. Después de tres horas afectados por el intenso y frío viento, logramos desmontar todo el campamento.

De nuevo guardamos la disciplina de cordadas, primero salieron Craig, Frank y Nigel Vardy, luego la mía con Nigel Edwards y John, por último la cordada de Paul Walker y el resto de la gente.

La dirección que debemos retornar es justo en contra de donde proviene el gélido viento, por lo que debimos cubrirnos lo más posible la cara para evitar alguna congelación en la misma. Los termómetros que llevamos en los trineos marcaron -25° C, realmente frío, conforme pasaban las horas íbamos también bajando de altitud y por lo mismo descende la intensidad del viento.

A eso de las cinco de la tarde nos detenemos en una planicie que encontramos en medio del gigantesco glaciar Norman, el cual forma parte de Penny Ice Cap que cubre buena parte de esta zona de la isla de Baffin, hemos descendido hasta una altitud de 1,200 MSN donde el clima ha mejorado de nuevo y la vista es maravillosa, bien valía la pena pasar esa noche allí.

Sin embargo, el grupo de Paul decide continuar más abajo, era la primera en toda la expedición que se separaba nuestro grupo original, fue la primera vez que el campamento era de solamente de tres tiendas de campaña y no de seis como estábamos acostumbrados. Pero estamos bien, todos somos profesionales en esto y podemos hacerlo.

A eso de las ocho de la noche, las condiciones eran perfectas, sol radiante, cielo despejado, viento calmo, incluso la temperatura era de cero grados centígrados, maravillosamente "templado". Craig tenía un pequeño radio con el cual tratamos de sintonizar alguna emisora radial del mundo, pero no lo logramos, fue frustrante. Eso lo hicimos porque ya teníamos mucho tiempo no saber absolutamente nada del resto del planeta. Allí nos encontramos con un silencio sepulcral, únicamente interrumpido por nosotros mismos y por algunas escalofriantes avalanchas cerca de las zonas que hemos recorrido.

Llegaba el momento de disfrutar de un reconfortante sueño.

El miércoles 7 de mayo, me día cuenta que ya llevamos 16 días en esta zona montañosa, me sorprende de la velocidad que pasa el tiempo.

La otra sorpresa era ver todo completamente nublado, por lo que decidimos pasar otro día más en ese mismo lugar, ya que calculábamos descender en dos días desde ese lugar hasta el lugar en la laguna congelada donde nos iban a recoger Charlie y sus amigos el sábado 10 de mayo.

Si mejora el clima, trataremos de escalar alguna de las montañas a nuestro alrededor. Desayunamos avena con leche, galletas dulces, pasteles de canela y bebimos té de limón. Estábamos de buen ánimo, a pesar de que ese día nuevamente había mal tiempo.

Un detalle que no lograba entender es por qué, cuando la presión atmosférica marcaba un claro ascenso, el clima empeoraba y cuando descendía mejoraba. Todo lo contrario a lo que ocurre en el resto del mundo (excepto en la Antártida). Lo mismo observé durante mi expedición al macizo Vinson en la Antártida en el pasado año 2000.

Debido a que el clima seguía malo y por la necesidad de prever malas situaciones, decidimos continuar el descenso entre la tormenta.

Preparamos todo nuestro equipo, levantamos el campamento azotados por una fuerte nevada y ligero viento, luego a esquiar se ha dicho.

Esto empezó al mediodía, con limitada visibilidad, avanzamos rápidamente durante el descenso, fuimos reconociendo diferentes vertientes y cerros que vimos durante nuestro ascenso. Al final del glaciar Norman, encontramos la confluencia de otro glaciar proveniente del Norte, del Penny Ice Cap y que unidos ambos glaciares descienden hacia el Suroeste, misma dirección que vamos nosotros.

La pendiente aumenta en esa parte mencionada, es un descenso notablemente más inclinado, lo cual me complicó un tanto por mi inexperiencia con skis. Cuando alcanzamos una altitud de 950 MSN decidimos acampar, protegidos por unas grandes rocas, a eso de las ocho de la noche. Tuvimos muchas complicaciones en armar el campamento debido al fuerte viento que nos afectaba, pero ayudándonos unos a otros lo logramos.

Derretimos hielo para beber chocolate caliente con leche, comimos nuevamente pastelitos y a dormir con mucho frío, acompañados de las "caricias" del viento en las delgadas paredes de la tienda de campaña que provocan un ruido constante.

Fue un día agotador, difícil, duro pero necesario de realizarse para estar a tiempo con nuestros amigos el 10 de mayo. Era la segunda noche que estaba separado el grupo, no tenemos certeza de donde se encuentran nuestros compañeros. Pero no nos preocupa estamos seguros que están bien, ahora a dormir cubriéndome los ojos con un calcetín porque prácticamente ya no hay oscuridad en esa época del año.

El jueves 8 de mayo, ya tenemos dieciséis días en la montaña, y este día es uno más con mal tiempo, fuertes nevadas pero debemos de seguir descendiendo. Salimos a eso de las 10:00 AM con la mentalidad de darle alcance a nuestros compañeros y de una vez alcanzar la base del glaciar donde nos dejaron las motos de nieve sobre la laguna congelada.

Tuvimos que sortear las mismas dificultades que ayer, hoy tuvimos que desmontar el campamento abrigados con todo lo que tenemos porque el frío es doloroso. En los tres días que hemos ido descendiendo ya hemos recorrido el 75% de la distancia, apenas nos quedan unos 20 kilómetros más (en línea recta), pero esto sin contar las dificultades que llevan el terreno mismo y el estar jalando el pesado trineo.

Estamos cansados pero seguimos, la ventaja que tenemos es que la constante nevada ha cubierto al resbaladizo hielo que tuvimos durante el ascenso y nos permite bajar de una manera más segura.

Pasaron cuatro horas y decidimos parar a descansar un poco y desde ese punto, entre la penumbra, logramos divisar el campamento de Paul Walker, estaba exactamente en el mismo sitio donde nos habíamos instalado nuestro primer campamento de ascenso hacia el Monte Teté Blanché a una altitud de 375 MSN.

Llegamos con nuestros amigos, y nos pusimos a compartir las experiencias que hemos vivido separadamente en los dos últimos días. Mientras nos regalaban un poco del siempre reconfortante té de limón caliente. Según nos cuentan nuestros amigos, llegaron a ese sitio la noche de ayer y piensan pasar esta noche también en ese lugar.

Pero nosotros teníamos decidido desde antes seguir descendiendo hasta el punto donde nos dejaron las motos de nieve semanas atrás y donde nos llegarán a recoger.

Nos despedimos para seguir descendiendo hasta la laguna congelada, otra gran diferencia de la ruta de ascenso con la de ahora en franco descenso, es que cuando ascendíamos íbamos calzando crampones en esta sección y en este día vamos calzando skis debido a la enorme acumulación de nieve gracias a los días de tormenta que hemos venido experimentando.

Después de dos horas de habernos despedido del grupo de Paul Walker, alcanzamos la transición entre el glaciar y la morrena, donde ya encontramos rocas, hielo, menos nieve y eso complica la situación de desplazamiento y nos vemos forzados a quitarnos los skis y calzarnos crampones. Lo cual en lo personal fue un alivio para mis adoloridos pies que tienen más costumbre de caminar de esa manera en ese tipo de terreno. En esta parte, tuvimos problemas en el terreno ya que en ocasiones nos hundíamos a nivel superior de nuestras rodillas, además tuvimos que jalar, empujar cada trineo de cada uno del grupo para sortear algunos obstáculos complicados que encontramos.

Seguíamos con poca visibilidad, pero con la ayuda tecnológica del GPS encontramos exactamente el punto de encuentro predeterminado con nuestros amigos esquimales.

Sin mucho preámbulo, tan pronto llegamos al lugar, trabajamos intensamente para montar nuestro campamento, que a diferencia de todos los días anteriores, ahora lo hacíamos sobre arena y rocas, ya no sobre hielo. Todo listo en media hora, fantástico!!!

Era interesante darme cuenta que apenas llevábamos 17 días en la zona y daba la impresión de ser mucho más tiempo, lo cual se debe en parte al terrible clima y condiciones que nos han tocado vivir.

Fue un día largo, fueron más diez horas continuas de descenso bajo mal clima todo el tiempo, extremo frío, poca visibilidad, jalando mucho peso en los trineos. Pero valió la pena porque ahora tendremos todo el viernes 9 de mayo para descansar. Ya no más esquiar, caminar, escalar o cargar más cosas.

El próximo paso fue cenar, compartimos todos una comida "diferente", fue puré de patata con verduras deshidratadas con curry, bebimos muchísimo té de limón caliente y casi inmediatamente a dormir.

El viernes 9 de mayo, nos dedicamos enteramente a descansar, a organizar y limpiar todo el equipo para tenerlo listo para el regreso y al mismo tiempo, esperar la llegada de nuestros compañeros. Como "novedad", seguía nevando. Vaya clima.

Al final de la tarde fueron llegando nuestros amigos, pero con un clima menos hostil que el que nos recibió a nosotros 24 horas atrás. Los recibimos con mucha alegría y los ayudamos a armar sus tiendas de campaña en el sitio, así como instalarse adecuadamente en el lugar.

Ya todos juntos de nuevo, nos dedicamos a charlar, relajarnos y esperar el día mañana cuando vengan por nosotros los vehículos motorizados. Se reflejaba en el rostro de todos un halo enorme de satisfacción de saber que el objetivo de la expedición fue cumplido a cabalidad y además que todos hicimos cumbre y nadie salió lastimado físicamente, fue un éxito total donde cada quien logró alcanzar su objetivo personal al escalar esa remota montaña.

Tenemos entendido que Charlie y su grupo saldrán de Pangnirtung mañana a las 7:00 AM estiman realizar el recorrido en unas cuatro horas aproximadamente. Veremos mañana.

El sábado 10 de mayo, este día se cumplen tres semanas que salí de Guatemala y aún me queda mucho por delante antes de regresar. Amaneció soleado y hermoso, era un enorme contraste a decir verdad, pero estábamos emocionados por todo lo vivido.

Cerca de las once de la mañana llegaron cinco motos de nieve, liderados por Charlie y sus cuatro compañeros Inuit. Lo que hacen primero es almorzar, sacan de sus trineos una estufa alimentada con gasolina, luego un pedazo de pierna de caribú, un salmón (ambos congelados), jugo de pera enlatado y a comer se ha dicho, la estufa la usaron para calentar café. Era un almuerzo rústico e interesante.

Una hora después estamos listos para el regreso al pueblo de Pangnirtung, nos distribuimos tres personas en dos trineos y en los otros tres trineos van dos personas en cada uno, todo un rally.

Fueron cinco horas de constantes saltos, frío gélido castigándonos todo el tiempo la cara, fue un viaje rudo de poco más de 90 kilómetros entre la laguna congelada y el pueblo al borde del fiordo.

Pude notar durante el regreso el gran proceso de derretimiento que ha sufrido la región, en algunos lugares ya no hay nieve sino arena, algunas plantas gramíneas han surgido tímidamente, incluso ví moscas.

Fue fabuloso poder tomar un baño caliente y comer comida no deshidratada y en la noche dormimos en cama, con sábanas fue una experiencia alucinante y hermosa.

RESUMEN DE LA ISLA DE BAFFIN PUBLICADO EN PRENSA EN JUNIO DEL AÑO 2003:

Actualmente me encuentro en el pequeño pueblo esquimal (Inuit) de Pangnirtung al lado de un fiordo en la península de Cumberland, fue desde aquí que iniciamos el acercamiento a la cumbre más alta de la isla de Baffin, el Monte Tete Blanche.

Tal y como estaba planificado, me reuní con el resto del grupo el día lunes 21 de abril en la tarde en la ciudad de Ottawa, capital de Canadá.

El martes 22 salimos de esta ciudad rumbo a Iqaluit (capital del territorio canadiense de Nunavut) en un vuelo de tres horas aproximadamente y a 2,500 kilómetros al Norte de Ottawa. Este pueblo de 6,000 habitantes es la comunidad más grande dentro de la isla de Baffin.

Estuvimos en ese sitio apenas 2 horas para tomar un avión más pequeño que nos llevó 800 kilómetros más al Norte, al pueblo de Pangnirtung, que es la puerta de entrada a la zona montañosa más importante y grande de la isla de Baffin. Para proteger esta área se creó el Parque Nacional Auyuittuq, que ocupa una superficie territorial equivalente a toda la república de El Salvador (21,000 kilómetros cuadrados).

Al llegar a dicho pueblo, nos reunimos con Charlie Komoartok, quien es un Inuit o Esquimal oriundo de este lugar, él fue la persona que nos ayudó con la primera etapa de acercamiento.

El miércoles 23, salimos a las once de la mañana con 6 skidoos (motos de nieve) jalando trineos, guiados por Charlie hacia el noreste del Pangnirtung rumbo a la zona montañosa a 95 kilómetros de este sitio.

Esta fue una travesía muy fría, azotada por fuertes vientos e infinidad de tumbos dentro de los trineos sobre el sólido hielo que recorrimos. Fue una jornada de ocho tortuosas horas.

Cerca de las seis de la tarde, estábamos acampando y despidiendo a Charlie y sus amigos, quienes regresaron hasta el pueblo. Nosotros quedamos a merced del clima frío y dependíamos de nuestra estrategia de trabajo en la montaña.

A partir de ese día, pasamos una semana de continuo trabajo, sacrificio y esfuerzo, jalando trineos cargados con comida, equipo de seguridad, de escalada, médico, tiendas de campaña, de protección al frío. También tuvimos que cargar mochilas y sortear grietas en el glaciar, poco a poco fuimos ganando altitud constante, retando al frío y extremo ambiente de la desolada isla de Baffin.

Por cierto en las tres semanas de expedición nunca vimos a ninguna persona o ser viviente más en el recorrido largísimo que hicimos.

Fueron jornadas de trabajo arduo y de unas siete horas diarias en promedio.

Hasta ese momento habíamos recorrido cerca de 120 kilómetros sobre skis cuesta arriba y todavía no habíamos visto el Pico Mayor Tete Blanche.

Con la ayuda de los mapas, brújulas y GPS (localizador satelital) que llevamos nos fuimos guiando a nuestro objetivo. El clima fue bastante variable, desde cielos despejados a constantes nevadas copiosas, incluso terribles tormentas que hicieron descender la temperatura ambiental hasta -35° . Con estas tormentas la visibilidad disminuía considerablemente.

El día 2 de mayo llegamos a una altura de 5,800 pies donde establecimos nuestro campamento #8 de esta etapa de acercamiento bajo condiciones de mucha nubosidad y nevadas constantes. Decidimos que ese sería el punto ideal desde donde atacaríamos la cumbre.

El 3 de mayo nos azotó una de la más fuertes tormentas que tuvimos. Perdiéramos dos tiendas de campaña, arrancadas literalmente del glaciar, afortunadamente no había nadie adentro ese momento.

Esa situación nos obligó a quedarnos en ese sitio sin movernos.

El 4 de mayo amaneció en mejores condiciones y paulatinamente mejoró a tal nivel que decidimos jugárnosla e ir por la cumbre de una vez. Ya era cerca del mediodía, pero tuvimos la ventaja que como estamos dentro del Círculo Polar Ártico, en esta época del año casi las 24 horas del día es claridad total... no hay noches totalmente oscuras.

Avanzamos en tres cordadas (es decir unidos por una cuerda) de tres personas cada una. Nos íbamos rotando en la vanguardia (al estilo de los ciclistas) para guardar energía y mantener el mismo ritmo de ascenso.

Después de 9 horas llegamos a **LA CUMBRE**, el techo de la isla de Baffin, con viento calmo y cielo completamente despejado, los 12 miembros de la expedición estábamos felices, tomamos buena cantidad de fotografías y video.

Nos abrazamos y felicitamos mutuamente. Quedamos en ese momento, registrados como los primeros escaladores en mucho tiempo que alcanzan dicha cumbre (según datos de las autoridades del Parque Nacional Auyuittuq casi 15 años). En lo personal me permitió alcanzar la quinta cumbre de las Siete Islas de Mundo.

Con paso firme y seguro, más cerca de alcanzar el ansiado objetivo de las Siete Islas. Como siempre valió la pena la enorme cantidad de horas dedicadas a entrenar y sacrificarse con el objetivo de estar en la mejor forma posible para enfrentar este difícil reto y estar a la altura del resto de grupo de profesionales que integraron esta exitosa expedición.

Luego venía el largo regreso hasta el campamento, gracias a Dios el clima seguía a nuestro favor. Fueron siete horas exigentes para regresar, en total fue un día de 16 horas continuas de escaladas para llegar a la cima del Pico Mayor Tete Blanche de 6,750 pies de altura y regresar al campamento. Cansado pero valió la pena.

El cinco de mayo descansamos y después empezamos el largo regreso hasta el pueblo donde empezó todo, desde donde estaba escribiendo ese mensaje... Pangnirtung. Por supuesto el descenso es más rápido que el ascenso.

Fueron en total tres semanas en donde viví un ascenso muy peligroso por lo desconocido del lugar, el alto riesgo de avalanchas, tormentas repentinas y vientos caprichosos que destrozaban campamentos y personas en cuestión de minutos.

Fue una experiencia similar a vivir en una zona en guerra, no es un lugar para dejar el temor fuera, debemos de estar alerta todo el tiempo.

En ocasiones, surge un tronido intenso generado por el colapso de un enorme bloque de hielo (serac) en algún lugar de la montaña, el cual va acompañado de un espectacular eco que hace vibrar todo nuestro interior. Aunque existe temor es muy importante saberlo manejar para poder salir avante en el reto que implica este ascenso.

Estoy complacido con el desempeño que tuve al igual que el desempeño del resto del grupo. Siempre hubo un consenso de trabajar en equipo y con todas las técnicas de seguridad requeridas para hacer esta escalada lo más segura posible. Juntos tuvimos el sueño de alcanzar esta desconocida cumbre y lo logramos el pasado 4 de mayo a Dios gracias.

Superamos la dura prueba de tormentas, de frío extremo, fuertes ventiscas, continuo mal tiempo, el esfuerzo de instalar una cadena de ocho campamentos a lo largo de una enorme distancia de kilómetros sobre el glaciar Norman y la zona del "Penny Ice Cap".

Quiero agradecer el apoyo a todos mis patrocinadores que, con su apoyo hicieron posible alcanzar este éxito en la montaña. También agradezco a los medios de comunicación que le dan cobertura.

Ahora a descansar unos días, luego continuaré mi jornada rumbo a la más grande de todas las islas del mundo... Groenlandia.

En este momento gozar que ya van cinco de las Siete Islas del Mundo.

NOS VEMOS EN LA CUMBRE!!!!!!